

II Reflexiones libertarias colectivas -ágoras-

(p. 1 La ciudad y sus (in)moralidades Lo (in)moral urbano)

(p. 7 La Familia)

La ciudad y sus (in)moralidades Lo (in)moral urbano

No fue intencionado eso de reunir en torno a una misma mesa dos asuntos tan dispares como "la ola de inmoralismo que nos invade" y las "pequeñeces y grandezas de la vida urbana». Pero ambos se impusieron por sí mismos y lo dejamos ir. Al final no se resultaron tan extraños.

En el AGORA, más parecida esta vez a una tertulia, han intervenido: Saco, que hasta hoy sólo había hablado desde los dibujos de las portadas; Jorge, muy en su papel de ingeniero kropotkiniano (a quien la grabación ha jugado malas pasadas); Andrés y Moria, madrileños más o menos Bici-adictos; y Antonio, sociólogo, y Mario Gaviria, urbanista, empedernidos animadores del movimiento ciudadano.

SACO: El país está sumido en una absoluta falta de honestidad que a mí me parece muy grave, porque no es un fenómeno especialmente urbano ni que afecte a sólo unas clases, sino general. En este país -un país que ha consagrado la figura del pícaro- hemos vivido cuarenta años de un modelo corrupto, un modelo que se mantiene y que ha inculcado los mismos medios para que se siga aspirando a él.

De entre muchos ejemplos, puedo contar uno que he vivido de cerca: el cierre de *El Periódico* de Madrid, provocado por sus mismos trabajadores, por su absoluta falta de honestidad. Como tantas veces, se parte de la base de que todo es una película de buenos (los trabajadores en este caso) y malos (la empresa) en la que, desde luego, los demás (el lector) no tiene ningún papel. La edición de Barcelona se vende bien pero la de Madrid sufre continuas pérdidas; yo, desde el comité de empresa, intento plantear la cuestión del contenido del diario pero no hay modo de que salga un debate sobre ello, todo se va en exponer pegas ridículas (que si el aire acondicionado no funciona...) Y la empresa acaba cerrando. El problema grave no es la falta de visión estratégica de los trabajadores, sino de la deformación moral de éstos que les incapacita para cualquier otra consideración que no sea la de la famosa película de buenos y malos...

JORGE: ... el obrero es santo y bueno y cualquier cosa que haga está bien hecha. Cuando, en verdad, de la misma pasta están hechos el trabajador y el empresario.

La inmoralidad reinante

ANDRÉS: No creo que el ejemplo sea generalizable. Mejor debemos preguntarnos: ¿En qué medida se puede plantear una moral y actitud diferente en grandes concentraciones urbanas como las ciudades?, ¿qué relaciones se crean ahí?, ¿por qué la izquierda y la clase trabajadora intenta adecuarse al esquema ideológico dominante?, ¿por qué los vecinos de Móstoles se manifiestan para pedir más policías o los otros quieren linchar a un pandillero? ...

MORIA:... Y ahí están los editoriales de *El País* alabando lo que de policiaco tiene la iniciativa pero lamentando que la gente "se tome la justicia por su mano". Es muy

significativo que el curso de "Ética" que en Madrid ha organizado la Universidad a Distancia, en lugar de venir suscitado por la amoralización o desmoralización que vive el país (como cree ingenuamente Aranguren) fuera convocado porque ¡los profesores de "Ética" de BUP no sabían de qué hablar!

JORGE: De los antiguos *anarcos* se dice que eran dogmáticos y rígidos, pero eran unos señores que tenían una trayectoria lineal y clara, aunque ahora eso parece estar *demodé*. Ahora, de la dejación de todo se hace un tilde de gloria. El pasota, que es la sublimación y el contrapunto del fascista de los años cuarenta, sólo se diferencia de éste en que no emplea la fuerza. Pero ambos son profundamente inmorales. Frente a esa irresponsabilidad, a ese incumplimiento de lo libremente pactado con otro, a la falta de cortesía y de respeto, frente a todo eso que para mí es la moralidad, hay toda una pléyade a derecha y a izquierda. Aliar la voz para denunciarlo es clamar en el desierto, no encontrar más que hostilidad.

SACO: Y ya no es tanto si la gente tiene moral o no. Si al menos reflexionara... Pero no, frente a problemas nuevos que a uno le dejan perplejo, se siguen aplicando esquemas preconcebidos y lineales, tanto por la clase dirigente como por los trabajadores en general.

ANTONIO: Se ha heredado la inmoralidad del franquismo. En el madrileño barrio del Pilar todos los partidos de izquierda se comprometieron en sus programas electorales a no permitir edificaciones en "la Vaguada", y hoy han pegado un giro de 180 grados. "Es una situación de hecho, dice Tierno, ante la que no se puede hacer nada".

Yo he luchado durante mucho tiempo en el *movimiento ciudadano*, donde se nos convocaba a luchar contra la subida de autobuses, la cosa de la pela, el cacho pan... Y ahora observo que los mecanismos con que teníamos que enfrentarnos siguen vigentes, que sigue el mismo tinglao. Y no sólo los mismos mecanismos sino también las mismas justificaciones: la misma explicación que antes me daba el Sr. de AP o el Sr. de UCD hoy me la da el del PT o el del PSOE.

MORIA. ... y encima te chantajejan: que si vas a echar por tierra lo ya logrado (¿?), que si... "vuelva usted mañana". Por tu personal adscripción a ciertos grupos e ideologías, entiendo esa desilusión tuya de hoy que es también una revelación; y de nada vale el que te venga con eso de que "ya lo habíamos advertido hace tiempo o "si hubieses estudiado la historia con menos esquemas preconcebidos...". Cada uno tiene que andar su camino. Pero el problema grave no estriba en la inmoralidad de la clase política -que es inmoral por definición, al haber hecho de la suplantación y la impostura su oficio- sino, como decían Saco y Jorge, en el trasvase de esa inmoralidad al resto del país.

La clase política democrática están tan vuelta sobre sí misma, tan ensimismada, como la estuvieron la franquista y la republicana (por no seguir retrocediendo); su endémica dedicación al *vicio solitario* salpica toda su función legislativa y moralizante, no dejándonos al resto otra alternativa que la ilegalidad o la irresponsabilidad. Y aquí es donde yo creo que se ha dado un cambio importante: el tránsito de la moralidad/inmoralidad a la amoralidad. Donde antes había un proyecto -para unos- o siquiera un enemigo -para los otros- la falta era pecado, culpa o traición; hoy, sin proyecto ni enemigo, la falta no es más que eso: falta, ausencia, irresponsabilidad.

Recuerdo que Heleno Saña mostraba cómo la lucha entre burguesía y proletariado ya se resolvió hace tiempo en favor de la primera, cuyos valores y aspiraciones ha impuesto rotundamente al segundo. Pero también ese estado empezó a sucumbir, ya con Franco, bajo otro proceso que hoy se ha revelado más fuerte, tal vez por desgaste del propio modelo burgués. Junto a él convive hoy, comiéndole a todas luces el terreno, el modelo administrativo, el modelo burocrático. Sus valores (eficiencia, la gestión por la gestión, estabilidad, culto a la conformidad y a la participación, intercambiabilidad, uniformación, meritocracia...) y secuelas (irresponsabilidad, monotonía, confusión de las presencias con las representaciones,...) se ven por todos lados. La irresponsabilidad del ciudadano -(¿qué

izquierda no tendremos en este país que llama ciudadanos hasta a quienes pasan el día cuidando cabras?)- no hace sino reflejar la de una Administración en la que *nunca nadie* se hace responsable de nada: "no, aquí no es", "vuelva usted mañana", "yo soy un macho"... La amoralidad -que no inmoralidad- general es también fiel reproductor de una Administración (del Estado, de la Empresa, del Sindicato, del Partido, hasta de la Cultura) que, por justificar su existencia en términos puramente objetivos, en términos de necesidades técnicas de gestión y eficiencia, se sitúa a sí misma al margen de cualquier criterio ético, como no sea el de su propio y ciego funcionar, que -eso sí- puede ocurrir con mayor o menor diligencia, y éste será el único ámbito donde el juicio admite sentido.

MARIO: No se puede hablar como lo hacéis de "este país". Aquí cada uno es de su padre y de su madre y es el Estado quién nos ha obligado a ser "este país". Yo, como navarro y vasco, pienso que aún queda una cierta ética revolucionaria, con todas las críticas que se le puedan hacer, en una gran parte de la población vasca. Allí hay una clase obrera viva, con capacidad de rebelión, y es de los pocos espacios industriales avanzados del mundo donde esto se da.

Hay, sí un proceso de degradación moral pues eso lo lleva implícitamente el capitalismo en su seno y ha montado a la gente en una ausencia de ética que consiste en el consumo por el consumo, el "sálvese quien pueda", el aceptar incluso la necesidad de explotación diciendo "me joden 8 horas pero ya me reservaré yo 2 ó 3 para lo demás".

En el fondo pienso que aquello de la ruptura, que a mí no me gustaba, pero que no se hizo, ahora se está pasando y se pagará cada vez más: el único sitio donde se sigue hablando de ruptura es en Euzkadi y así van las cosas como van. El caso es que la izquierda convencional ha pasado a formar parte del aparato del Estado; sea en la industria naval sea en la crisis de la siderúrgica, sea en la llegada de la General Motors,... en cada ocasión tienen que alinearse con la derecha y con el capitalismo, y muestra que, aunque ganaran las elecciones y hubiera un gobierno de izquierda convencional, forman parte del aparato del Estado de tal manera que no pueden hacer otra cosa que mantener y consolidar lo actual. Han desarmado a la clase obrera de una ética que pudo tener; y, recuerdo cómo los anarquistas de Barcelona se negaron a construir la cárcel de mujeres, que es un ejemplo que se cita siempre pero resulta que ahora nadie crítica a los trabajadores que están construyendo centrales nucleares o produciendo armamento (del que España es país exportador), y que apenas se hacen referencias al hecho de que España es un país imperialista (de los 12 ó 14 que participar en las conferencias Norte-Sur)...

Entonces, plantear una ética en las grandes ciudades, que es lo que cuenta a la hora de decidir el futuro, exigirá plantear una serie de aspectos ¿trabajar o no trabajar?, en caso de que sí ¿para qué? ¿Para cosas socialmente útiles o no? Y estas cosas no las plantea prácticamente nadie. Nosotros llevamos en estos momentos una lucha contra la General Motors: los grupos que han entrado son anarquistas, algunos radicales izquierda por anti-imperialistas,... pero a los partidos convencionales les parece maravilloso que España que ya es el sexto país productor de automóviles y donde sobran coches por todos lados, dé aún más ventajas (20.000 millones a fondo perdido, créditos, etc.) a la General Motors para que venga.

Estoy de acuerdo, efectivamente, en que la crisis moral es muy profunda y en que no hay ningún viso -excepto en grupos y revistas radicales como ésta- de que la gente pueda siquiera plantársela. Tal vez concretando más podamos ver algo más claro.

ANDRÉS: Por ejemplo, *la marcha de la bicicleta* que se organizó hace poco, ¿cómo es posible que unos vayan en su bicicleta protestando -o creyéndolo- contra los coches, al mismo tiempo que otros en sus coches protestan -y no sin razón- contra unas bicicletas que lo están jodiendo todo porque todo está montado para los coches?

SACO: A mí esas manifestaciones me son sospechosas desde el momento en que son demasiado colectivas. La decisión de ir o no ir al final depende de cómo le han vendido a uno

el producto, y la auténtica eficacia de estos actos sólo puede residir en que sean producto de una reflexión en profundidad, no en que alguien pueda decir " ¡éramos diez mil!".

ANTONIO: Te dejan participar, pero en las sobras: Como las dos horas de más que le pueden conceder al preso.

MORIA: Esas celebraciones, como toda fiesta, como) el carnaval, tienen una dimensión catártica. Una vez al año bailan las máscaras, todo se vuelve del revés, lo más insólito vuelve a parecer posible: hasta que los peatones anden, las ruedas rueden y las máquinas se estén quietas. Se libera la mala leche concentrada durante el año, nos reconciliamos todos en la esperanza de que lo representado (la victoria sobre el coche, el triunfo de lo verde...) algún día llegue a ser presencia. Y eso, que podía encerrar un fuerte potencial revolucionario, acaba convirtiéndose en cuerda para tirar otro año esquivando coches y contemplando la tala incesante de árboles; pero porque el caos oculto en toda fiesta, en éstas forma parte misma de la organización: y si nos ordenan hasta el desorden (es decir, la posibilidad de otro orden) ¿qué salida queda?

SACO: Yo más bien preguntaría ¿quién se beneficia de eso?

JORGE: El sistema.

MORIA: ¡No!, ahí está lo grave, en que los beneficiarios somos todos. El que va en la bicicleta, al día siguiente irá más sonriente a trabajar, aunque lo haga en coche; el tráfico se distensiona, se han rebajado los humos (unos y otros)... Es muy fácil dar siempre con un Malo, pero el *tinglao* está montado de forma que el beneficiario de cada uno es cada vez más el de todos (aunque *todos* no exista), y viceversa. Si no, puedes estar seguro de que nada funcionaría.

SACO: Yo también soy pesimista pero no me atrevería a decir tanto. Creo que hay una potencia creativa en la gente, el asunto está en saber si esos gestos tienen alguna eficacia de cara a estimular un cambio.

El otro día, en la estación de Atocha, me puse a hojear las revistas del kiosco (y estás cosas pasan todos los días): "¡No toque Ud. las revistas!"; bueno, salgo y pido en el bar una cerveza: "¡No se ponga ahí, ¿no ve que está reservado?". Ya era un problema casi animal, de demarcación del propio territorio; cogí una cerveza y me la tomé justo allí: "¡Y aquí mando yo, me cago en Dios, Vd. mandará en todo caso de aquí para allá!". Es una cuestión de hacerte sitio, de crear tu propio espacio. O luchas por tu espacio u otros, te impondrán el suyo.

La ciudad frente a mí

MARIO: Creo que sería interesante reflexionar sobre la medida en que aquellas viejas expectativas sobre la ciudad -"la ciudad hará más libre al hombre", que decía Marx- se están cumpliendo. La izquierda tradicional pensaba que las ciudades serían el foco de la creación y también de la subversión, que la concentración industrial y urbana traerían consigo la revolución generalizada. Otra expectativa se refería a la maravillosa gama de opciones diversas que ofrecía la ciudad. Pero ¿en qué medida la ciudad, al menos las grandes ciudades españolas, no generan más frustraciones de las que pretenden resolver? ¿No resultan más bien una acumulación de coacciones, tensiones y tiempos falsos, que no son de placer ni de producción sino de desplazamiento, etc.?

Desde un ángulo radical y libertario hay que intentar responder a la pregunta: ¿se pueden recuperar las ciudades? ¿De qué manera pueden volver a hacerse habituales? Mi decepción viene de que ni siquiera hay una reivindicación del placer por parte de la izquierda tradicional...

MORIA: ... recuerdo cómo, a propósito de la crisis del cine y del teatro, un órgano de esa izquierda voceaba que, tal y como están las cosas, divertirse no es ya tan sólo un derecho sino

que se ha convertido en un *deber ciudadano*, pues contribuye a aliviar el paro, sostener una industria nacional en peligro, elevar la Cultura del Estado (¿?), etc. Tan gris y tan autoritaria es nuestra izquierda que hasta de la diversión hace una cruz y una consigna...

MARIO:... Sí, no es ya que uno le pida nacionalizaciones de las grandes empresas o cosa así, pero es que en seis meses de Ayuntamientos llamados de izquierda apenas se esboza ni una medida que, entre que llega y no llega el cambio a algo (que tampoco se sabe a qué), permita a la gente ir tirando un poco mejor. Cosa que hasta el capitalismo menos salvaje, como el inglés) el norteamericano, está haciendo: prohibir el plomo y el azufre en las gasolinas o medida que han tomado hasta en la URSS), propiciar el disfrutar de algo, ayudar a poder moverse en las ciudades, no sé, subiendo la gasolina a cuarenta duros, haciendo eco de las matrículas impares...

ANDRÉS: Pero eso, cuando se vive a tantos km. del lugar de trabajo, no conseguiría más que una peor calidad de vida. No cabe más salida que racionalizar todo esto, pero no coercitivamente. O destruir los mismos presupuestos que hacen posibles estas ciudades.

MORIA: Yo no sé si es que estoy muy *pasao* o es que somos muy ingenuos. ¿Cómo esperar de los Ayuntamientos de izquierda que aumenten las situaciones de placer? La función de la izquierda en los ayuntamientos (y su aspiración en general) es gobernar, y es de todos sabido que un hombre plácido, que vive a gusto, es ingobernable. La posibilidad de gobierno es directamente proporcional, más o menos, a la infelicidad de los particulares.

¿Por qué no se arregla la cuestión del transporte? ¿Por qué *no se puede* arreglar? Esa gran ilusión colectiva que es un gobierno, y muy particularmente uno de izquierdas, que más se funda en la creencia de lo porvenir que en la consolidación de lo dado (aunque en esto la pérdida de papeles es ya casi total), necesita para mantenerse del mantenimiento de otras ilusiones más pequeñas en las que irse apoyando. Y en el coche individual se conjuran un montón de ellas: la ilusión de propiedad (a pesar de que -o precisamente por eso- entre la estandarización, el desconocimiento de sus ocultos mecanismos, o la actividad de los ladrones y las grúas, nada no es más ajeno que *nuestro* coche), la ilusión de movilidad (a pesar de que -o precisamente por eso- andando se hubiera llegado antes; de que en el fondo en él no se transporte nada, pues habitualmente ni queríamos haber ido al sitio de donde venimos ni al lugar al que vamos queremos para nada ir), y tantas otras. Nada más *racional*, pues, que el que acaben tomando medidas para favorecer la circulación y conseguir así devolvernos a cada uno nuestra ración de ilusiones sobre la que seguir ellos fundando esa ilusión principal en que consiste su necesidad.

ANDRÉS: Tal vez en el ámbito del barrio no todo sea ilusión. Barrios, aunque apenas quedan, con vida propia, donde hay relaciones humanas directas, algo tan simples como conocer a la gente al entrar en el bar, que el lechero te guarde la leche... La reivindicación del barrio como reivindicación del conocimiento de tus congéneres, de ese espacio que puedes abarcar con el paso, creo que es importante.

MARIO: ¿Qué se puede hacer entonces?, al menos a un nivel de minorías, de amantes del placer, de ir tirando mientras esta mierda continúa, de flotar en ella como se pueda.

Cuando se habla de autonomía, autogobierno, etc., se hace en términos individuales o de regiones o nacionalidades, pero yo creo que es importante la lucha en los niveles intermedios, y especialmente en la ciudad. Lucha, en una primera instancia, por espacios de permisividad o de tolerancia (el poder es tan franquista en España que no ha permitido siquiera el esbozo de espacios libres que podían suponer las Ramblas de Barcelona, o el barrio de Malasaña en Madrid, o el casco viejo de Pamplona) y, en segunda instancia, una lucha de auto-organización.

Una posibilidad subversiva contra el poder es no reconocer la autoridad municipal en el barrio. Otra lucha urbana inmediata es la abierta contra el funcionariado: en Madrid hay decenas de miles de funcionarios que no sirven al pueblo de Madrid sino que, por el

contrario, viven de él: están subiendo las tasas de basura, las de agua, los impuestos por todo...

Yo creo que la ciudad, por horrible que sea, hay que hacerla habitable, hay que usar lo que tenemos, aunque sólo sea porque volver a reconstruir el país exigiría trabajar aún más. ¿Salidas? Una primera, la de trabajar lo menos posible, buscarte espacios y tiempos que los puedas disfrutar tú mismo. Segunda, la desobediencia cívica masiva, es decir, refutar toda autoridad: no pedir licencias para las cosas, no aceptar las direcciones prohibidas cuando no te convengan, entregar la basura cuando te interese o dársela a los traperos que la recogen gratis y más la reciclan... ir a unos mecanismos de autosuficiencia individual y en el barrio en todo lo que se pueda. Llegar a que los vecinos no digan que van a hacer asambleas sino que hagan cosas: no llevar el dinero a los bancos, que se llevan todo el del barrio, sino montarse el propio banco, o montar talleres del barrio, o negarse a pagar impuestos...

Los ayuntamientos tienen la obsesión de ir sustituyendo las acciones que antes hacía la gente por las de sus funcionarios. Antes la gente podía enterrar a sus muertos, ahora hay que ir a la funeraria y cumplir mil requisitos estúpidos; antes, cuando había un incendio, se tocaba la campana y todo el mundo iba, ahora no va nadie porque ya irán los bomberos...

Y ahora, encima, se quieren crear ayuntamientos de distrito, etc., que son más o menos lo mismo, pues no son resultado de asociaciones sucesivas de bloques en calles de calles en barrios, etc., sino al revés. Y ello porque la gente ha sido víctima del mecanismo desarrollista que nos ha sumido en la irresponsabilidad general. Tenemos reservas de alimentos para cien días, para ochenta días, y la gente no baja el consumo de ningún modo; ¿hasta cuándo? ¿Hasta que todo salte en pedazos? Ni siquiera hay la conciencia ciudadana de apoyar medidas que fueran razonables.

SACO: Y volvemos a lo del principio. No creo en acciones colectivas, en parte por lo que dice Mario, pero tampoco es que a la gente le hayan comido el coco, yo ya dejé de creer en eso, es que la gente no es inocente. Sólo puede hacerse algo en el reducido territorio personal...

JORGE: ... Como Themrok... [nota de 2009: Filme de 1973 en que un pintor de brocha gorda pasa de la sumisión a la fiera comedora de polis]

SACO: Eso es. Tal vez de ahí salga algo a nivel colectivo, pero sólo a partir de ahí. Y en esto, como en tantas otras cosas, no le tengo miedo a coincidir con la derecha, las alianzas objetivas me la soplan; repito, no estoy dispuesto a plegarme a película de buenos y malos que nos quieren imponer.

ANDRES. Entre las posibilidades que debía ofrecer la ciudad está la de potenciar la individualidad, por la gran cantidad de opciones a elegir; pero resulta que no se vive como liberación sino como soledad. Si cada vez más gente se vuelve a los pueblos es porque allí, se tendrán menos posibilidades, pero lo que se hace, a gusto. Por otra parte, en las ciudades toda la energía se va en procesos terciarios, en no producir más que organización y circulación, en resolver necesidades que no existirían u no existiesen las ciudades.

La grandeza de lo menudo

MORIA: No puede olvidarse, aunque sea una perogrullada, que el origen de las ciudades modernas es de burgués, (no de burgo sino de lo de la revolución) y que en lo burgués se da una situación de los vínculos primarios (con la tierra, con la comunidad, con el producto del trabajo, con lo sagrado, con el señor incluso) por otros mediados que, en última instancia, y so pretexto de liberación de antiguos lazos, se resumen en un vacío institucional entre cada individuo aislado y el Supremo Mediador: la Sociedad (mera suma de individuos) o el Estado (su presentación). Del único grado de libertad permitido en la convivencia pre-burguesa se pasa a los infinitos grados de libertad aparentemente implícitos en la ausencia de toda atadura

(que no sea la Gran Atadura) de la sociedad burguesa, y de esta infinitud de posibilidades no resulta sino la más absoluta imposibilidad, esa total capacidad de movimiento no podrá encarnar más que en una perfecta inmovilidad, la soledad de que habla Andrés. Por eso la vivencia de la megalópolis resulta tan carcelaria como la de muchas aldeas, en ninguna de las dos nada verdaderamente nuevo es posible: ni puede darse ni estaría permitido.

Así que creo tarea primordial reencontrar (o inventar) los ámbitos intermedios que dice Mario, los que ofrecen unos ciertos grados de libertad distintos del uno y del infinito, donde no todo sea posible pero precisamente por eso tampoco *lo todo* pueda tener lugar, es decir, donde sí sea posible algo. Y que ese *algo* no exija un constante esfuerzo de voluntad, un sacrificio continuo. Ya bastante hemos visto en que han venido a dar tanto voluntarismo permanente, tanto heroísmo y tanto militantismo: en desilusión, cerrazón y muerte. Además de que al común de los mortales no se nos puede estar pidiendo luchar sin tregua; no, hay que incorporar otros tiempos al tiempo urbano, otros ritmos que neutralicen su maldito tiempo lineal y a la vez plano: reinstaurar las cadencias... los ritos, los períodos, los tiempos interiores de la cosas... Que no haya que inventárselo todo cada día, que las situaciones -al menos un buen número de ellas- vengan como vienen las estaciones: desde la tertulia de los jueves a la partida de mus de las noches del vienes pasando por el mercado o la asamblea de los domingos. Se trataría de algo así como institucionalizar las iniciativas en un ambiente lo bastante acogedor como para que ya discurren por sí mismas, y en ellas nos representemos y edifiquemos.

MARIO: Pero el problema es que el espacio urbano es un espacio totalmente controlado: no te dejan tomar el sol en la plaza del Dos de Mayo, ni jugar al fútbol sin federarte (como se juega al frontón en el País Vasco)... Basta con fijarse en Madrid, es una ciudad policiaca: no hay más que contar el número de gente que vive de controlar a los demás. Antes, podía ofrecerte la ventaja del anonimato, pero hoy hasta eso se vuelve en tu contra, ya no puedes ni hablar con desconocidos ni ligar por la calle. Se están criminalizando todas las relaciones.

Yo estoy fascinado por la gran ciudad, pero entiendo que es inhabitable. Y como sin embargo debemos utilizar lo que tenemos, hay que improvisar los mecanismos que permitan aunar anonimato y comunidad, semejantes a los espacios creados por las comunas urbanas norteamericanas o las berlinesas de los años 60. Buscar y crear espacios de complicidad: grupos de amigos que se lo buscan para dejarse los niños unos a otros, restaurantes colectivos... Pero aquí hasta eso es muy difícil, en cuanto te descuidas alguien te hace de ello un negocio.

A pesar de todo creo que no existe más que una única reivindicación: la de espacios de tolerancia. Reivindicar la autonomía en el espacio y en el tiempo urbanos.

[Nº 23-24, enero de 1980, pp. 89 – 93]

Ágora La familia

Yo, paso de familia.

Yo no es que pase, pero en estos momentos con el paro creciente con la inflación, la reciente Constitución y las próximas elecciones, y cómo no, con el ejército, el sempiterno ejército, me parece que hay temas más importantes.

Pues quizá, no lo vamos a negar, pero es que además de estar parados, de abstenernos en las elecciones, de estar un poco hasta los huevos de este tinglado, de mirar con recelo a esos militares que cantan el Cara al Sol, y a los otros, estamos viviendo todos

los días, con nuestras neuras, nuestros vicios, nuestra familia y todo el montaje que la sociedad nos tiene preparado por si nos queremos escapar un poco.

Que quieres revolución, pues toma sindicato; que quieres marcha, pues toma haschisch; que quieres amar, toma pareja; en fin, una maravilla. Por eso, hoy hablamos de la familia, porque la familia es siempre el reducto donde nos escondemos en los momentos duros, y duros parecen estos y los que nos esperan.

No hemos pretendido destripar completamente las motivaciones sociales y personales que conducen a la formación de una familia, sino simplemente charlar, exponer algunas opiniones y seguir, ni siquiera hemos caído en el mito de

Yo, paso de familia.

Yo no es que pase, pero en estos momentos con el paro creciente con la inflación, la reciente Constitución y las próximas elecciones, y cómo no, con el ejército, el sempiterno ejército, me parece que hay temas más importantes. Pues quizá, no lo vamos a negar, pero es que además de estar parados, de abstenernos en las elecciones, de estar un poco hasta los huevos de este tinglado, de mirar con recelo a esos militares que cantan el «Cara al Sol», y a los otros, estamos viviendo todos los días, con nuestras neuras, nuestros vicios, nuestra familia y todo el montaje que la sociedad nos tiene preparado por si nos queremos escapar un poco.

Que quieres revolución, pues toma sindicato; que quieres marcha, pues toma haschisch; que quieres amar, toma pareja; en fin, una maravilla. Por eso, hoy hablamos de la familia, porque la familia es siempre el reducto donde nos escondemos en los momentos duros, y duros parecen estos y los que nos esperan.

No hemos pretendido destripar completamente las motivaciones sociales y personales que conducen a la formación de una familia, sino simplemente charlar, exponer algunas opiniones y seguir, ni siquiera hemos caído en el mito de “la alternativa”, aunque quizá es porque nuestra capacidad utópica va menguando, pero, sin embargo, ha quedado una mesa redonda bastante decente.

El artículo de Héctor y Ricardo aporta una crítica homosexual a la familia, ya que no pudieron estar presentes en la mesa redonda.

Homosexualidad y familia: negación mutua

La familia, como toda organización social, tiene un origen en el tiempo y en el espacio de la historia humana. La frase procedente puede sonar "académica", pero resulta que hay que hacer hincapié en esto, pues nuestra cultura, apoyada en el libro sagrado de un pequeño pueblo del desierto, define a la familia monogámica-heterosexual de hoy, como algo existente desde siempre y como tal debe tener una vigencia permanente. Es algo natural, lógico, normal.

Y esta familia, "célula básica del Estado", como es definida formalmente por derechas e izquierdas, nace a partir de la existencia de la propiedad personal de la tierra. Cuando mujeres y hombres, que vivían en grupos y se desplazaban continuamente de un lugar a otro buscando alimentos, aprendieron a forjarse instrumentos, a conservar el fuego y a encenderlo, a entender la germinación de las semillas de los cereales, a domesticar ciertos animales, los seres humanos se establecen y arraigan en determinada región. La tierra adquiere entonces un valor especial. Los varones más fuertes, más astutos, o más necesitados, se hacen dueños de tal o cual parcela. Y acumulan bienes, los intercambian, etc. Estos hombres, quieren una mujer a su entera disposición e hijos inequívocamente de ellos, los cuales serán sus herederos. Perpetuarán a través de sus riquezas su recuerdo. Así, más o menos, aparece la familia de hoy, con un papá y una mamá, que se reparten los dos únicos roles sexuales y sociales que esta cultura tiene en cuenta para su normal funcionamiento. Y en este marco, en

este escenario, un comportamiento homosexual perjudica el diafragma trazado. Hay que tener en cuenta que la "célula básica" es impuesta luego de una dura lucha, en la cual las mujeres pierden muchas de sus libertades.

Desde el punto de vista biológico hay dos sexos, pero a nivel social-cultural, lo que importa es que hay dos roles, el masculino y el femenino, con sus deberes y sus límites. Y un hombre o una mujer, que expresen una sexualidad fuera de este esquema, está cuestionándolo, quiéralo o no. No está de más recordar lo que escribe Huey P. Newton, que fuera hace unos años el comandante supremo del Partido Panteras Negras, de los Estados Unidos. En una carta suya a los hermanos y hermanas revolucionarios sobre los movimientos de liberación femenina y de liberación homosexual, expresa que rechaza el perjuicio que lleva a decir: hasta un homosexual puede ser revolucionario. "Todo lo contrario -agrega-, quizá un homosexual puede ser el más revolucionario".

El homosexual o la lesbiana, calificativos que el sistema inventó y que actualmente se usan de manera generalizada, tienen un comportamiento para con su propio cuerpo que contradice el destino que le corresponde de acuerdo a las normas sociales. El homosexual o la lesbiana, que lo son de manera exclusiva, se sitúan al margen de la familia, y esta decisión, es un hecho político, que debe ser castigado.

De acuerdo a la época se los consideró pecadores, endemoniados, degenerados, anormales biológicos, amorales, perversos, inmaduros, etc. Esta sociedad, tanto sea la capitalista como la socialista, basan su organización económica y social en células humanas estables y cerradas, al servicio de una productividad determinada, quienes son encargadas de concebir, criar y preparar a las futuras generaciones, la futura mano de obra. Y no se trata solo de criarlos; un aspecto fundamental es el de internalizarles pautas de costumbres.

A pesar de que esta sociedad industrial estaría en condiciones potenciales de reemplazar a la familia por una organización más moderna, más funcional, no puede hacerlo, pues debería simultáneamente modificar todo el andamiaje, el montaje, cultural e ideológico. Una vez más, el desarrollo científico-técnico y material permite modificar las estructuras sociales, pero este proceso es frenado por los intereses de una clase o de una capa dirigente, según el país, que sabe que una modificación a este nivel puede desatar una crisis latente, y una parte de la población puede rebelarse a su control.

No sólo el homo-erotismo es condenado por esta sociedad monogámica. Las solteras y los solteros, las mujeres que no pueden tener hijos, los impedidos físicamente, los impotentes, son ciudadanos de segunda categoría. Y el Estado con leyes y propaganda demuestra por quien tiene preferencias.

Homosexualidad y familia, se niegan mutuamente, y como la familia es un invento, como pueden serlo el servicio militar obligatorio, debe ser reforzada regularmente, recibiendo auxilios tanto morales como materiales. Tanto por hijo, tanto por maternidad, menos impuestos por estar casados, etc. Aunque algunas de estas leyes son conquistas arrancadas por la lucha de los trabajadores, está claro que sirven además, a la política familiarista. Por otra parte, desde hace varias generaciones, la familia ha ingresado en una crisis tal que las estadísticas denuncian que cada vez más gentes no forman "las células básicas". Y el Estado, sabiendo que su poder, el de hoy y el de mañana, tienen que ver con ellas, les dedica sus atenciones. La material, solo la imprescindible. En donde más insiste es a nivel ideológico: pues no hay "fábrica" más productiva y rentable que la familia monogámica. No sólo le economiza ingentes inversiones en cuanto a la preparación de las futuras generaciones. Además, la familia es una escuela eficiente en donde los niños son sumergidos en las normas que deberán o deberían aceptar sin nada preguntar.

¿Cuáles pueden ser las alternativas? Para empezar, esta familia patriarcal seguirá existiendo o no, con pocas o muchas reformas, en la medida que mujeres y hombres no sientan la necesidad concreta de rechazarla como se rechaza un gas neurotóxico, una de esas

armas químicas que se fabrican, y que inhiben la acción de la colinesterasa del organismo, provocando que éste estrangule a sus propios órganos vitales. Aunque algo brutal, pensamos que el ejemplo es oportuno.

El asunto no radica en recetar soluciones, pues así como la familia es consecuencia de una determinada organización social, las posibles nuevas relaciones humanas dependen de las posibles nuevas maneras de producir y de reproducirse de la especie. Hablar de nuevos modelos, puede llevarnos a imponer normas de alguna forma represivas.

Si analizamos el estado de las fuerzas productivas y la técnica contemporáneas, vemos que una distribución de los bienes con criterio solidario y racional, permitiría resolver el problema del hambre, la vivienda, muchas enfermedades, la educación. Y desde el punto de vista científico, médico, genético, se puede afirmar que la reproducción puede ser resuelta al margen de las parejas monogámicas. Y que inclusive los expertos en genéticas pueden llegar a aconsejar, en beneficio de la especie, la conveniencia de que existan criterios diferentes a los actuales para la perpetuación de la misma, asegurando así su salud.

No queremos referirnos a las comunas o a ciertas experiencias, de corta duración, que se han producido en nuestro siglo. No nos sirven como un hecho que pueda ser generalizado, ya que se produjeron en medio de una situación de momentánea crisis general. Pero cuando el "nivel de las aguas se normalizó", apareció con fuerza, una vez más, la familia tradicional. Es que la situación no había cambiado realmente, y no había lugar para experiencias distintas.

Puede ser que en los países capitalistas desarrollados, en los cuales exista una cierta tradición de democracia burguesa, es en donde aparezcan con mayor identidad embriones sustitutivos de la familia. El fabuloso desarrollo tecnológico, la explotación del Tercer Mundo, una demografía con graves conflictos, pueden ser factores, para que el Estado de las multinacionales -¡qué paradójico!-, permita experiencias de este tipo, que no alentará pero que no podrá reprimir con severidad.

Será, y es, en los países socialistas, de Europa o de Asia, incluimos a Cuba también, deseosos de desarrollar sus fuerzas económicas y militares al nivel de las de Occidente, y los países del Tercer Mundo, sumergidos en el atraso y la dependencia, en donde toda experiencia alternativa será reprimida sistemáticamente. En ellos, tanto en el campo socialista como en el mundo emergente, la célula básica tiene aún un gran papel a cumplir. Y no olvidemos que el Estado está en mano de partidos autoritarios y mesiánicos. Puede molestar a sectores de izquierda o progresistas, pero en donde pueden producirse novedades interesantes, es en los países capitalistas desarrollados. Ya ahora, en ellos, las mujeres, las lesbianas, los homosexuales, los jóvenes, han conquistado un mayor espacio social, algunos derechos, Y han creado "zonas más o menos liberadas" (guetos).

¿Qué pasa con los niños criados en un orfanato? ¿Son distintos a los niños que crían papá y mamá? Básicamente no. Mientras haya dos roles sexuales, y dos roles sociales, interrelacionados, y estos sean los únicos modelos dignos a seguir, todo niño, independientemente de su procedencia social, tenderá a repetir el esquema: papá-masculino-activo, mamá-femenino-pasiva.

Y si en su historia personal, por motivos que aquí no podemos detallar, este esquema se tambalea, lo común es que intentará invertirlo, y entonces caerá en una trampa. Cambiará de rol pero seguirá jugando al mismo juego, sólo que desde la otra perspectiva.

En esto de la alternativa, ¿cuál sería el primer paso? Destruir la familia y luego ver que pasa. El problema radica en que si las relaciones de producción-reproducción no cambian, y por ende, toda la superestructura cultural también (y eso no es mecánico), luego de la destrucción de la familia, aparecerá nuevamente. Y entonces, posiblemente, el haberla destruida solo servirá para que renazca como el ave Fénix. Ya no es un misterio que en Rusia soviética se ha convertido en el país más puritano y conservador de Europa.

El primer paso, una manera simbólica de expresarnos, puede ser el cuestionamiento y la concientización personal, y así como un militante de izquierda renuncia a ser patrón, cada mujer u hombre que entienda que la familia es algo reaccionario, debería renunciar a nivel de sus vidas. Lo otro, plantear a nivel general la destrucción general y total de las familias, exige la conquista del poder político, y dadas estas circunstancias históricas, sería una organización necesariamente autoritaria, verticalizada, centralizada. Un movimiento así sólo puede aspirar a derrocar el poder de hoy. Sus líderes y sus militantes, se nutrirían de los rasgos más reaccionarios-el rol más prestigiador-, el masculino. El asunto es así: los líderes son los grandes machos y las masas, hembras sumisas. Quien supo decirlo sin pelos en la lengua fue Hitler.

Se puede apreciar una alianza, o al menos una simpatía tácita, entre los diferentes sectores marginados, y estos grupos están produciendo una nueva cultura. El fenómeno tiene expresión a nivel social, y les corresponden movimientos políticos, literatura, gustos, costumbres, tendencias. Efectúan una práctica cotidiana, contradictoria, pero que puede esclarecer futuras posibilidades. Lo que queremos decir es que desde hace unos veinte años algo nuevo se está incubando, y puede esperarse que se produzca un nacimiento.

Para los que sentimos y asumimos francamente la opresión de la familia, eso nuevo, de lo cual participamos, lo traducimos a la categoría de esperanza, y nos estimula a seguir buscando nuevas formas de vida, en donde cada cuerpo es un amplio y generoso territorio. Entonces, realmente desnudos, burlándonos de ese pecado original y haciendo de la culpa maldita un trasto que se tira a la basura, es posible que lleguemos a las puertas del país de la libertad.

Ricardo y Héctor

Mesa redonda

La familia es un tema tabú, más allá de pedir la legalización del divorcio y el derecho al aborto, poco es lo que dicen las diferentes alternativas de poder o aspirante a ella. Por eso plantear simplemente el derecho a la propia sexualidad libre, escondiendo la cabeza ante la supervivencia entre nosotros de las relaciones típicas de una familia nuclear nos lleva muchas veces a negar un problema porque simplemente hemos cambiado la denominación.

Participan en esta mesa redonda, Rosa Conde, PNN [profesora no numeraria] de la cátedra de Sociología de la Familia, en la Universidad Complutense. Félix García, profesor de instituto. Celia Amorós, profesora de filosofía. Jorge Pleites y Chimo Aracil del Colectivo Campo Abierto. Como moderadores Andrés, del Colectivo BICI de Madrid, y Antonio Fuertes, sociólogo.

R: Realmente no se puede hablar de que la familia es una elección personal ni de que la familia surge para dar cauce a las relaciones sexuales entre dos individuos. La familia históricamente ha existido siempre, según los estudios de Margaret Mead y Levi-Straus, no aparece en un momento determinado, ni aparece la familia monogámica como puede pensarse en la teoría marxista, cuando aparece la propiedad privada.

La familia ha existido siempre como producto de la organización social, siempre que ha existido una cierta organización social ha existido familia, y yo diría más, que ha existido esta familia monogámica. La situación de ahora es producto de toda una evolución, el problema es, que en el momento actual, esta familia puede traer más perjuicios a los individuos que en otras épocas, debido al tipo de organización social o de vida personal que

nosotros exigimos hoy, pero una cierta forma de familia ha existido siempre, salvo en ciertas tribus, pero siempre ha existido una institución familiar que ha mantenido las relaciones entre las personas de una forma más o menos institucionalizada y más o menos coercitiva.

Resumiendo, la familia no es algo personal sino algo situacional, es parte de una organización social general que sirve no sólo para satisfacer las necesidades sexuales de los individuos, sino para satisfacer unas necesidades sociales en uno u otro sentido.

Lo que llamo familia es la unidad mínima de consumo o de producción o de reproducción, quizá en su primer momento fuera una unidad de reproducción, después de producción y ahora lo es de consumo.

F.: A mí no me afecta especialmente si ha habido poligamia, monogamia o lo que sea, sino lo que me afecta es en estos momentos concretos, cuáles son los problemas que me plantea la familia, la crisis de la institución familiar, yo dejaría los datos históricos.

La familia, una creación social

C.: La familia conyugal como coincide con los mismos elementos que se necesitan para componer la unidad biológica de reproducción, produce la ilusión ideológica de ser y de ser vivido en ese átomo, como tal unidad y entonces oculta unos tejidos de relaciones que son más complicados y que, si bien por una parte es cierto que cada vez tiende la familia cada vez más a atomizarse, no obstante yo creo que están subyacentes y que las redes de relaciones que se establecen a partir de ahí, cumplen un papel más importante del que parece a primera vista.

Levi-Straus definió la familia no tanto como una relación entre hombre y mujer, sino como un pacto entre grupos, entre dadores y tomadores de mujeres, donde la relación fundamental estaría entre los cuñados que intercambian mujeres, entonces creo que esta perspectiva antropológica no tiene un interés arqueológico sino que tiene una implicación actual, en el sentido de que si actualmente la gente se sigue casando, si no se separa y mantiene matrimonios, que parece que habría razones claras para una separación, es en función de que la familia nuclear es una mediación de pactos entre familias, que creo siguen actuando y tienen su peso, lo que pasa es que choca con una ideología de la consensualidad, según la cual la familia aparece como una elección personal y entonces sólo percibes la personalización de la experiencia, pero todo el tinglado de relaciones que subyace es justo lo que no aparece muchas veces en la conciencia de los individuos, pero no por eso deja de estar presente y no se puede hablar de familia nuclear haciendo abstracción de todo ese conjunto, podría llevar a caer en este mismo problema.

R.: Los sociólogos o los historiadores de la familia empiezan a hablar de este problema, es decir, de la ilusión que se ha creado al hablar de familia nuclear, al pensar que eran independientes del resto de los parientes, cuando no es cierto. En una sociedad industrial, donde los individuos viven hoy aislados en las grandes ciudades, entre amigos, vecinos y mil gentes, los lazos afectivos más fuertes suelen ser entre los parientes, aunque a primera vista haya el desengaño ideológico de pensar que vives aislado de tu familia, o sea en último término parece que estas familias nucleares siempre vuelven a los lazos de parentesco, o al menos los lazos más fuertes en familias medias son con los parientes, es decir no hay esa ruptura tan grande entre las familias extensas y las nucleares porque hoy día debido al individualismo de la vida en las grandes ciudades, los individuos vuelven a las relaciones con los parientes.

F.: Yo insistiría en el carácter individualizado, aislado de la familia, para mí en cierto sentido, si no a nivel sociológico que se podría interpretar como dice Rosa, la vuelta a los vínculos familiares con parientes cercanos, se produce como consecuencia de ese propio aislamiento de la familia, es decir, como deseo de encontrar alguna compañía ante una convivencia social en el trabajo y en el vecindario completamente deteriorada, entonces me parece que el rasgo

sería el carácter individual de la familia, y yo, la estructura social de que hablabas, que es fundamental para entender el problema, la enfocaría desde el papel social que cumple la familia.

Estamos buscando la insatisfacción de la vida social, de la convivencia personal, en la propia familia nuclear y en esa medida el papel fundamental que representa la familia es el "descanso del guerrero" o de la "guerrera", me es igual, de cierta descarga psicológica, emocional, de encontrar un cierto consuelo y eso se extendería a los parientes, pero no vendría la recomposición de la familia patriarcal, pues no se busca el padre con autoridad y mando.

C.: No creo que efectivamente, se vaya a producir una recomposición de la familia extensa, porque no hay condiciones para ello, es verdad que la misma sobrecarga emocional que tiene la familia actual al tener que asumir todas aquellas frustraciones afectivas que lleva el que el mundo de la producción y el de la intimidad personal estén radicalmente disociados, es lo que hace buscar otro tipo de válvulas de escape, y esa misma concentración emocional, crea una serie de contradicciones en el interior de la familia, pero eso viene de la ilusión con que se vive la familia, como entorno y no se trata de que esa familia se recomponga, como de que existan lazos subyacentes, aunque es cierto que cumple las funciones que Félix reseñaba, sería una mala abstracción considerar que no existe todo ese tinglado de las relaciones subyacentes.

Unidad de consumo

M.: *¿Qué funciones cumple la familia actualmente?, ¿creéis que siguen siendo válidas las tesis de Levi-Straus?*

C.: No existen efectivamente ahora, los dadores y tomadores de mujeres de ese modo pero creo que la mujer sigue cumpliendo un papel de mediadora en la vida social a través de las relaciones que establecen entre ellos los hombres y que gran parte de las funciones de símbolo las sigue cumpliendo la mujer. Esto se comprueba en la práctica, aunque esto se cumpla cada vez más a niveles simbólicos o ideológicos, por ejemplo la mujer es un símbolo del status del marido.

J.: Esto es tan abstracto que no lo entiendo, quiero entender que dices que la mujeres como un maniquí en un escaparate, gracias al cual se vende luego lo que hay en la tienda.

C.: Por ejemplo, para explicitarlo a través de la moda, la moda masculina no traduce directamente la posición del marido y entonces ha sido el vestido femenino el que en un momento determinado ha servido de símbolo de status, ahora esto no se trasluce en vestidos y lo tienes en el chalé o en otros símbolos de prestigio ya que es la que los adquiere o se preocupa de su adquisición y está ejerciendo el papel de símbolo y de eje de coordinación o prolongación de todos los símbolos de status de su marido.

J.: Esa función sería solamente la de la lucha por la competencia, porque hay más funciones; hay una función sentimental, amorosa, de trabajo o de compañía, o de resolver problemas más económicos que quizás sean más importantes.

R.: Eso no sería tanto una función como una consecuencia de la forma de organizar la familia y la estructura social, es decir eso no sería la función de la familia y sí su representación teatral, o sea la mujer y el hombre están inmersos en el mismo problema, aunque seamos las mujeres las más perjudicadas. Yo lo diría a la inversa, es decir, que no es que seamos la representación del status del hombre y no tengamos status, sino que nuestro status es el de nuestro marido y si una mujer no tiene marido está perdida, pero eso lo vería en un plano distinto, al de la organización familiar y de las funciones que cumple la familia.

Tradicionalmente se ha hablado de que la familia cumple unas funciones económicas, unas funciones sociales y personales. Las funciones económicas de producción de las que

hablan los marxistas ya no las cumple pero sí cumple una función que es la de consumo, ahí, a través de la mujer, la familia cumple una función muy clara, que es una función económica de consumo, luego cumple unas funciones sociales claras que serían las de reproducción de la ideología, del sistema, considera a la familia como base de la institución social. El estado se apoya en la familia, en su vida tradicional, en ese individualismo del que hablamos en ese tradicionalismo de las costumbres para perpetuar una situación establecida por medio de otras funciones que vendrían después, que sería por medio de la socialización de los niños.

Una evasión incómoda

F.: No me interesa tanto el catálogo de funciones de la familia, como el profundizar en aquellos aspectos que son fundamentales hoy. Fundamentales como componentes constitutivos de la familia y fundamentales también para entender la crisis y su posible solución.

De entre las contradicciones fundamentales en estos momentos y muy coyuntural sería la de fomentar un lugar de escape, de evasión, una ilusión de un reducto tranquilo en el cual la gente descarga toda la tensión, y se evada de su incidencia en otros campos, evidentemente incluso esa función en muchas familias no sucede; por otra parte, al analizar las funciones de la familia habría que valorarlas y habría funciones que podrían ser positivas en sí y ser negativas en la medida que están insertas en una sociedad que las desvirtúa y otras que serían negativas en cualquier momento.

J.: Hay un autor que dice que cuando se está destripando este y otros temas se pone uno muy racionalista y ser racionalista en este tema es como uno que quisiera conocer la constitución del cerebro y para ello llevase a calcinar uno y viese después cuáles átomos lo constituyen, pues estamos olvidándonos de los sentimientos que hay por medio para ir a formar un grupo familiar o institucional, sobre todo parece que en definitiva la conclusión es que estamos alienados por el sistema y si estamos alienados pues, que nos den por culo, pero algo ponemos nosotros de nuestra parte y si no tenemos en cuenta que tenemos una fuente dentro que es capaz de generar sentimientos e incluso de cambiar el sistema, estamos modificando el tema.

M.: *Estamos partiendo de la base de que la familia reproduce el sistema en tanto que nos hace internalizar una serie de pautas de conducta, pero esta función, está cada vez más relegada en la sociedad actual a otros mecanismos, como puede ser la educación y de aquí esa manía de querer coger a los niños en las guarderías casi cuando nacen y si fuera posible tenerlos hasta los veinticinco años, pero sin embargo seguimos hablando de que es la familia la que cumple ese papel de reproductor; entonces, en función de qué lo cumple y por qué necesita de otros añadidos.*

R.: Aunque el niño vaya a la guardería y a la escuela sigue viviendo en una unidad muy pequeña que es la de su padre y su madre, que es la que influye directamente en él. El niño necesita una relación emocional directa y la tiene con el que vive con él, mientras que la sociedad siga montada sobre estas células los niños aunque vean la T.V. y vayan a la escuela, siguen mamando de sus padres una ideología aunque los padres quieran no translucirla.

J.: Estoy de acuerdo con Rosa y quiero además añadir algo, antes se había dicho que del seudo individualismo se sirve el sistema para perpetuar una situación, yo creo que es absolutamente cierto e incluso que el individuo no se lo cree, se cree que la vivienda es inalienable, pero la alienación está desde la T.V., la electricidad o el gas que tienes que utilizar en unas condiciones impuestas.

F.: Trabajo en un colegio en el que hay niños de 2 a 18 años y observo que la familia cada vez se entretiene menos en la reproducción ideológica del niño, y esto por varios factores, no sólo porque las relaciones padres-hijos están muy deterioradas y no hay esas relaciones

constantes, cotidianas en virtud de las cuales los padres pueden imponer un criterio a los hijos, entonces no veo esas funciones reproductivas, estoy convencido de que los niños tienen más contacto con la T.V. que con sus padres, y es más, pienso que al sistema hoy día, no le importaría que se descompusiera la familia como unidad de reproducción ideológica, porque ya tiene los mecanismos para reproducirse, de todas maneras con esos sistemas de educación masivas y la omnipresencia del Estado.

Destruyamos el Estado, destruyamos la familia

R.: No estoy de acuerdo con Félix en que el Estado no necesite de la familia para reproducirse, porque tienes el ejemplo de los países socialistas, en la URSS, a partir del año 1917, empiezan a surgir leyes de abolición de la familia y a partir del año 1933, cuando ven que las cosas se les están yendo de las manos, aunque influyeran varias razones en esa vuelta atrás de la abolición de la familia, una de las fundamentales fue las pocas posibilidades que tenían de transmitir una ideología determinada si no es a través de los núcleos familiares y a partir de 1933 vuelven a una posición tradicional y cerrada, en la que siguen, y a nivel práctico es el único ejemplo que hay para pensar que podría haber otra posibilidad, que el sistema podría no necesitar oprimir a la familia para sobrevivir.

J.: Si la familia tiene una función, es que se satisfacen las necesidades de comunicación y la capacidad de sentimiento del individuo. El gran defecto de las diferentes comunas que he conocido es que la gente no sabe quererse, que no hay sentimiento amoroso de los unos hacia los otros, entendiéndolo por esto el deseo de uno, dos o varios simultáneamente, de comunicarse y acercarse más intensamente con una persona en un momento, que con las demás. Creo que si se deja esa causa primera que se llama familia, grupo, comuna, o tribu, estamos dejando fuera el primer planteamiento y eso es al sistema también le interesa.

Matrimonio de amor

Pienso que hay una conquista importante en la historia de la evolución de la familia que es centrar las relaciones familiares, la constitución de la familia, en el intento de unas relaciones afectivas profundas entre dos personas y creo que es una conquista que presentaba valores positivos, aunque haya gente que no lo consiga o, que no la considere válida y creo que ahí está una causa importante de la crisis de la familia, incluso como refugio, este papel no lo cumple debido a múltiples tensiones y es que la gente intenta buscar en la familia algo que no se encuentra en ella y que además es algo cuya solución no está ahí dentro. Centraría ahí la crisis porque tiene consecuencias muy negativas como es el centrar el problema de la gente en las crisis internas familiares, me llevo mal o bien mi mujer, y no ser capaces de concentrarnos en los componentes externos sociales, que han provocado esa crisis.

C.: Yo primero quería hacer una precisión acerca de lo que ha dicho Félix, de que estaba muy debilitada actualmente la función de reproducción ideológica de la familia por el hecho del deterioro de las relaciones padres-hijos.

Me parece que cuando hablamos de que la función de la familia es la de canalizar la afectividad estamos solapando dos cosas, lo que podrían ser las relaciones de la gente consideradas en abstracto, y las necesidades afectivas y emocionales que tenemos, configuradas por un sistema que precisamente divorcia los reductos en los que podemos proyectar nuestras necesidades afectivas, de todo el resto del mundo de la "producción".

Precisamente, el vernos condenados a tener que proyectar todas nuestras necesidades afectivas en esta familia, que es lo único que nos dejan como reducto, es lo que pervierte la calidad posible que tendrían estas relaciones en otro contexto. Lo lamentable no es que esto

no lo cumpla la familia, sino la dificultad de construir otras alternativas satisfactorias, tal como estamos configurados emocionalmente por el sistema.

C.: Yo no valoraría como tú que es una conquista que la afectividad tenga que canalizarse en el matrimonio y la familia. Creo que eso solapa una serie de funciones que cumplía el matrimonio que eran unas funciones sociales con los avatares de las emociones individuales y no creo en absoluto que sea una conquista histórica sino que de ahí vienen muchas de las contradicciones. Por un lado, está el matrimonio que cumple una serie de funciones sociales, que se institucionaliza y se define de determinada manera, y por otra parte, nosotros lo hemos rellenado con el contenido de nuestros afectos, es decir, el matrimonio de amor, aunque quizá decir matrimonio de amor es una contradicción en los términos, lo que pensamos es que por una parte es una elección personal y por otra es una institución y ésta es una contradicción que no se la salta un guardia.

J.: El matrimonio es la Seguridad Social del amor, es institucionalizar un sistema de prestaciones.

La falta de autonomía

R.: Estamos hablando de una serie de funciones que cumple la familia (que la sociedad le tiene asignada) y a la vez de que la familia está en crisis en esta misma sociedad, pero es que lo que es bueno para la sociedad, no tiene porqué ser bueno para los individuos, por eso la familia cumple unas funciones sociales en mayor o menor medida, pero para los individuos puede estar habiendo un desfase muy grande entre el papel que cumple y sus necesidades, o sea que la familia para la sociedad no está en crisis, pero para los individuos, sí.

Ch.: En el fondo de la crisis de la familia lo que hay es una crisis del individuo. Para mí la crisis fundamental sería la sensación cada vez mayor de la falta de autonomía. Creo por otra parte, que el sistema tiene mecanismos para absorber al solitario, es decir la crisis de la familia no le crea problemas, entonces me parece que hay una tendencia por un lado a buscar la autonomía como reducto individual, sin buscar alternativas y por otro intentar una comuna a pesar de sus repetidos fracasos, pero en el fondo de todo, quizá esté la imposibilidad de una autonomía individual o de grupo.

F.: Tenemos, efectivamente, la falsa ilusión de la autonomía en la familia, porque hoy día la autonomía de la familia está totalmente viciada por el sistema, en concreto, toda familia media tiene que comprarse hoy un piso con lo que condicionan su vida durante 10 ó 12 años.

R.: Yo no hablaría sólo de esa autonomía, para mí sería más importante la opresión psicológica, yo no tengo ninguna posibilidad de hacer algo distinto de lo que hago, porque me han asignado unos papeles dentro de la familia que tengo que cumplir, y yo no soy libre ni soy autónoma, aunque quiera mucho a mi marido y a mis hijos, porque el montaje de la familia es un montaje opresivo, aunque te vaya bien. No sólo no tienes autonomía porque estés pagando un piso, o un colegio, sino porque individualmente, psicológicamente, no tienes ninguna posibilidad de liberarte, porque hay una serie de estructuras emocionales que te envuelven.

Por eso yo no diría que hay crisis de la familia cuando existen los problemas gordos, sino cuando hay esa serie de problemas latentes que no se deben tanto a los problemas de los individuos como al de la institución. Es decir, hay una incapacidad pura de afrontar en sí la institución familiar.

Ch.: Volviendo sobre la autonomía material, suponiendo que cinco familias se construyesen una casa para ellos, la cohesión de ese grupo familiar no institucionalizado es algo muy importante como factor de eliminación de crisis, la crisis está en la falta de autonomía, así la única actividad de una pareja urbana el sábado es comprar, no fabricar, todo lo que tiene es un objeto que nunca interviene sobre él.

Los papeles

J.: En la familia hay uno de los cónyuges que se siente subyugado y otro que se siente imperioso, y esto independientemente que sea hombre o mujer, el que le toque, el más listo, y éste siempre le podrá convencer y tapar la boca al otro, pero el sentimiento de frustración queda y ahí aparece la crisis, ya que aunque encuentres dificultades no te puedes quejar de nada pero sin embargo, no estás a gusto, ¿por qué?, pues porque te sientes frustrado y no aceptas esa limitación que te impone la convivencia.

C.: Me parece que es un planteamiento de un psicologismo inadmisibles de las relaciones hombre-mujer en la familia, no es un problema de quién de los dos sea más chulo o tenga más carácter, eso es convertir un problema estructural en un problema de peculiaridades caracteriológicas. La relación de poder viene dada en la pareja, porque en la sociedad hay una

división del trabajo por medio de la cual, el trabajo doméstico que es el que queda fuera de las relaciones mercantiles y que no está socialmente valorado, lo hace la mujer, y en cambio el hombre cuyo trabajo sí que entra dentro de las relaciones mercantiles y por tanto es valorado positivamente socialmente, crea una relación totalmente asimétrica.

El problema de la familia es social y estructural y no sociológico, pues hay distintos temperamentos y pueden estar diversamente combinados, pero el análisis de una institución no se puede hacer a partir de esas bases.

La familia cómplice del sistema

F.: A veces pienso en la familia como componente subversivo de la sociedad, es decir, al revés de lo que se está diciendo aquí, y lo digo porque en la familia hay una serie de características basadas en la afectividad, la alegría y el juego, en cierto sentimiento comunitario, en cierta concepción global anti contable, y eso se da de bofetadas con lo que hay. En la medida en que éstas fueran características que admitiéramos como familia alternativa, la familia se convertiría en potencial de contestación de lo existente. Entonces, si una familia funcionara bien, estaría rompiendo constantemente los alrededores.

Lo que yo buscaría es intentar como solución a la familia, no tanto si hay que cargársela o no, sino incluso ver si las propias potencialidades no servirían para actuar en contra de la sociedad establecida.

C.: Te preguntaría, como la familia va a ser un elemento subversivo de la sociedad si precisamente es uno de los cómplices profundos del sistema. Si al sistema le viene de maravilla el tener este mecanismo que le sirve al individuo como ilusión de vida privada que por un lado le crea al individuo esta ilusión y por otro le oculta las verdaderas raíces de esta ilusión, y es que está completamente separada la vida privada de la vida de la producción.

Lo que sí podría ser un elemento subversivo es la anti familia, pero en la medida en que la afectividad esté canalizada a través de este tipo de relaciones padres-hijos, que son una reproducción de mecanismos de poder, donde hay una relación desigual entre el hombre y la mujer y una relación desigual entre los adultos y los niños, los niños son proyección de todas las frustraciones que tiene el individuo en su vida extra-familiar y esto es un elemento tan distorsionante de la propia vida familiar, que desde este islote que reproduce precisamente todas las deformaciones del sistema, es completamente imposible que salga una contestación al sistema. Entonces no veo ninguna posibilidad subversiva a partir de la familia, sino todo lo contrario veo profundas complicidades en el mecanismo.

R.: No podemos saltarnos todo lo que implica la institución familiar con un esfuerzo personal, podemos luchar contra ello, pero estamos inmersos en una sociedad. De hecho cuando hemos establecido una nueva pareja creyendo que estábamos haciendo algo diferente, hemos tenido hijos creyendo que los estábamos educando de una manera diferente y la vuelta de 8 años te das cuenta de que eres un poco diferente, pero estás siendo cómplice de lo que son los demás, sólo que a lo mejor individualmente te va un poco mejor, pero está claro que así tú no puedes subvertir nada.

M.: *Quizá, lo difícil sea encontrar una alternativa global a esta situación, las que se han planteado, no han pasado de ser experiencias a niveles muy restringidos, y que no han podido generalizarse. Evidentemente, no puede pensarse en la transformación de la familia, sin que la lucha contra el Estado que la sustenta corra paralela.*

Pensamos en lo que tienen de válido la búsqueda de nuevas formas de convivencia y en esto no debe de existir ninguna traba, ni moral, ni ideológica a cualquier manifestación de esta índole, y que pueden darse aspectos plurales en una misma sociedad, sin que tenga necesariamente un modelo determinado y sí tienda hacia un mayor espontaneísmo libre de los dogmas y ortodoxias que nos rodean.

[N° 12, enero de 1979, pp; 42 – 48]